Meditación sobre Mc 1,12-13

En el Jordán, Jesús es ungido con el Espíritu y enviado a establecer el Reino de Dios en el mundo. En la voz que viene del cielo «Tú eres mi Hijo amado, en Ti me agradé» está contenida la doble dimensión de la misión de Jesucristo. La primera dimensión es que el hombre Jesús acepte libremente, y lo manifieste con su vida, que es el Hijo amado del Padre; que Dios Padre se puede complacer en Él. La segunda dimensión de la misión de Jesús es reconciliarnos con su Padre Dios, introducirnos en la voz del cielo de modo que, en Cristo, Dios Padre nos pueda decir "Tú eres mi hijo amado" y que, con la fuerza del Espíritu que recibiremos de Cristo, podamos vivir como hijos adoptivos de Dios. En el hombre Jesús llega a plenitud, a una plenitud insospechada, el Designio creador de Dios.

Después de relatarnos el bautizo de Jesús,Marcos nos dice:

«Y al punto el Espíritu le saca al desierto. Y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y vivía entre las fieras, y los ángeles le servían».

El Espíritu guía a Jesús. El verdadero motivo por el que el Espíritu encamina a Jesús hacia el desierto es la tentación de Satanás. Jesús, como Mesías y portador del Reino de Dios, debe ser el vencedor de Satanás "el príncipe de este mundo", y una lucha con Satanás debe marcar el comienzo de su actividad mesiánica. Como Jesús acude a la lucha con el poder del Espíritu, la victoria es segura.

Marcos no se extiende en la narración de la tentación, como sí hacen Mateo y Lucas, pero tampoco es necesario. Desde el capítulo tercero del Libro del Génesis sabemos que el Tentador pondrá a prueba la libertad del hombre Jesús, su compromiso con Dios. Lo que Satanás pretende es apartar a Jesús de su misión y hacerlo caer de su rango; que desobedezca la palabra de Dios; que rechace el amor del Padre y reniegue de su condición de Hijo. Jesús de Nazaret, Hijo de Dios y portador de Espíritu Santo, derroca el imperio de Satanás. Comienza una nueva historia, en la que los hombres podrán vivir con la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Pero Satanás no se dará por vencido. Aquí ha usado la seducción (es "el padre de la mentira"); llegará la hora en que recurrirá a la violencia (es "homicida desde el principio"): la sombra de la Cruz cubre esta primera aparición del adversario de Jesucristo.

De todos modos, como veremos, si Dios quiere, en su momento, la verdadera prueba de Jesucristo tuvo lugar en Getsemaní, y no fue la tentación de Satanás, sino la que está expresada en estas palabras tan misteriosas de Pablo: «Al que no conoció pecado, [Dios] por nosotros lo hizo pecado, a fin de que nosotros viniéramos a ser justicia de Dios en Él» (2 Cor 5,21).

La referencia a los ángeles me parece muy interesante. En el desierto aparece Satanás como enemigo de Jesucristo; luego, a lo largo del evangelio, aparecerán los demonios, siempre como adversarios de la obra de Jesús. En el desierto aparecen también los ángeles que sirven a Cristo y serán sus colaboradores en la obra de la Redención. Para el evangelista, Jesús de Nazaret es la frontera que divide a los espíritus en ángeles (le sirven) y demonios (le crucifican).

Jesús vence el combate. Enseguida Marcos nos presentará a Jesucristo comenzando su misión mesiánica.